

UN NUEVO PROFESORADO

Estos son los rasgos que me parece que deberían caracterizar la educación de todos los seres humanos en la sociedad actual para avanzar en la humanización de la humanidad. Es la educación en la que la escuela debería preparar a los ciudadanos y, para hacerlo posible, se requiere un perfil de profesorado y por tanto una nueva formación inicial y permanente del profesorado.

Ello conlleva una des-educación en lo que hemos sido formados hasta ahora:

- De la visión centrada en la asignatura a la visión centrada en el alumnado.
- De la preocupación por la eficacia de los resultados a la preocupación por el proceso de las experiencias vivas de aprendizaje.
- De la inquietud por la enseñanza y la transmisión del conocimiento a la inquietud por el aprendizaje y la vida.
- Resituar lo intelectual en el corazón de lo afectivo, sabiendo que las emociones y los sentimientos juegan un papel central en el aprendizaje. La enseñanza ha sido demasiado "cerebrotónica".
- Redefinir el propio saber especializado en la conexión interdisciplinar y transdisciplinar de la unidad del conocimiento humano para dar paso al ineludible trabajo en equipo. Recuperar la dimensión generalista y la visión holística, más allá de la propia asignatura.

Así el profesorado se tendría que formar en

- La pedagogía de la pregunta y la búsqueda, coherente con educar para vivir en la incertidumbre. La complejidad nos remite a lo que es imprevisible.
- En el cuestionamiento de las certezas y los dogmas, el reconocimiento de las incertidumbres de la vida, y la creación de las pequeñas certezas que nos puede producir el reconocernos en el seno de las mismas incertidumbres compartidas en el seno de un colectivo de sujetos en proceso.
- En el dominio del lenguaje oral y escrito y en el dominio de diversos lenguajes.

- Desplegar la curiosidad y la pasión por aprender y por el conocimiento. Ello implica desarrollar la capacidad de dialogar y escuchar.
- En el conocimiento de los sujetos a los que tenemos que acompañar en el proceso educativo: su identidad, su cultura, su psicología...
- En el aprendizaje de vivir en la diversidad, no a tratar la diversidad. La pedagogía de la diferencia, del respeto profundo. Pedagogía de la comprensión y de la compasión.
- En la interacción humana basada en la acogida del otro, en el tacto y la paciencia. El alumno y la alumna en el centro de la seducción pedagógica a partir de la propia fascinación por el conocimiento, el aprendizaje y la vida.
- En la expresión de todas las dimensiones y sentidos del ser humano.
- En el conocimiento interdisciplinar e integrado frente al conocimiento parcelado de asignaturas inconexas.
- La facilitación y acompañamiento en las experiencias de aprendizaje de cada alumno y disfrute de las propias.
- Aprender desde la colaboración, en equipo. Aprender a compartir en lugar de competir.
- En el aprendizaje de la relación con el entorno y poder colaborar, codo a codo, con otros agentes educativos que actúan en el entorno.
- Dominio crítico de las tecnologías poniéndolas al servicio de las experiencias de aprendizaje.
- La potenciación de nuevas significaciones por los nuevos sujetos en proceso de ser sujetos autónomos, cooperadores y solidarios.
- En la profundización de la dimensión de vocación y compromiso:
 - Con nosotros mismos: sentirnos orgullosos de ser maestros y profesores, superando la “cultura de la queja” y la “tentación de la inocencia”
 - Con la infancia y la juventud
 - Con la innovación
 - Con la democracia, la justicia y la libertad.
 - Con la construcción de una escuela pública de calidad de todos y para todos.

No olvidemos que los educadores somos creadores de humanidad porque educar es humanizar.

Todos ello requiere en el seno del sistema educativo formal y no formal un profesorado que tiene ya muchas de las cualidades que enunciamos y que hemos observado y aprendido de muchos de vosotros y vosotras

- Que se sabe sujeto en proceso en el seno de colectivos de sujetos y de sujetos colectivos.
- Apasionado con lo que hace
- Que ama la vida profundamente
- Que se reconoce como aprendiente permanente.
- Que quiere a los chicos y chicas que tiene en su aula y su centro.

- Que se quiere a sí mismo y se presta cuidado a sí mismo para poder prestárselo a los demás.
- Que está seducido por conocer y aprender.
- Que se sabe conectado a todo y a todos y todas las que le rodean.
- Que cultiva la relación humana con todos y todas.
- Que reconoce la dignidad humana de todos y cada uno de los alumnos y alumnas, sabiendo conectar con la parte más humana de cada uno
- Que piensa, siente, actúa en el seno de una comunidad de convivencia y aprendizaje.
- Que sabe vivir plenamente el ahora, viviendo y creando desde él caminos hacia una utopía posible.

Julio Rogero
Federación MRP Madrid
2007